

CULTURA

TIPO DE LETRA

Javier Rodríguez Marcos

Réquiem por el libro digital

“El libro digital ha muerto”. Al algún día tendremos que acostumbarnos a titulares así. ¿Por qué no? En 2008, un millar de profesionales consultados por la Feria de Fráncfort puso fecha al momento en que la venta de libros electrónicos superaría a los de papel: 2018. Nos quedan dos años. Tal vez pecaron de optimismo (en EE UU suponen el 25% del negocio y en España apenas superan el 5%), pero algún día otros optimistas dirán que el *e-book* será superado por el invento que toque. Los libros no siempre fueron como los conocemos. De hecho, antes de que lo fueran hubo que escuchar que el alfabeto acabaría con la memoria o que la fragilidad del papel nunca podría competir con la solidez del pergamino.

La lectura ha pasado por tantos avatares que no merece la pena perder el tiempo siendo integrado o apocalíptico, pero los apóstoles del futurismo harían bien en contar con las predicciones de los mil de Fráncfort y con el hecho de que casi la mitad de los españoles confiesa no leer nunca. Y, sobre todo, que el 20% de esa mitad reconoce no hacerlo porque no le gusta. Parece difícil que un nuevo formato les haga cambiar de gusto.

Hay quien dice que la imaginación no es más que memoria fermentada, y en el acto de leer se dan la mano esas dos capacidades: imaginar y recordar. Puede que un día la sociedad se divida entre lectores, en el formato que sea, y no lectores. La cuestión es saber quién tendrá no más cultura, sino más memoria con la que producir imaginación. Entre otras cosas para saber que el mundo no siempre fue así y para imaginar que puede ser de otra manera. También puede que un día se invente algo que nos lleve al mismo sitio que un libro sin necesidad de leerlo. ¿Nos daría igual un cuadro que una inyección que produjera los mismos efectos que ese cuadro? Algo así se preguntaba Wittgenstein.

Tal vez un día leer sea solo parte de un tratamiento médico. A algunos enfermos que necesitaban moverse los médicos antiguos les recetaban lectura, considerada un ejercicio físico como correr o caminar. Lo recuerda Jean Leclercq en *El amor a las letras y el deseo de Dios* (Sígueme), una introducción a los autores monásticos de la Edad Media, esa época a la que —con las Humanidades camino del monasterio y un juglar como Nobel de Literatura— tanto empieza a parecerse la nuestra.

La filosofía de lo sencillo gana el Nacional de Ensayo

Josep Maria Esquirol logra el premio por ‘La resistencia íntima’

CARLES GELI, Barcelona
Cree el filósofo Josep Maria Esquirol (Mediona, Barcelona, 1963) que “la autoayuda empieza a rozar la obsolescencia, con sus propuestas simples y sus planteamientos banales que no llevan a sitio alguno y, por ello, generan ya hasta malestar”. Y, por otro, piensa que “en las sesudas ramas de las ciencias humanas los discursos son cada vez más tecnicistas, con un lenguaje aparentemente científico que no es más que un barniz, porque detrás tampoco dicen nada sobre cómo orientar la vida real”. Justo en medio, con un lenguaje coloquial con que intenta aproximarse “a las experiencias más hondas de la vida”, se sitúa *La resistencia íntima* (Acanalado; Quaderns Crema en catalán), con el que obtuvo ayer el premio Nacional de Ensayo, dotado con 20.000 euros. Esquirol es profesor de Filosofía Política en la Universidad de Barcelona, donde imparte clases desde hace 30 años.

El libro funcionó desde su salida, en marzo de 2015, solo con el boca a boca; luego vino la prensa. La clave radicaba en la perfecta simbiosis entre forma y fondo, como reconoce el jurado del galardón que concede el Ministerio de Cultura, que destaca de esta obra su propuesta de “meditar, de manera directa y personal, sobre la propia vida ayudando a vivirla con mayor lucidez y consciencia. Un buen ejemplo de filosofía de alto estilo capaz de interpelar a cualquier clase de lector”.

La obra hace un llamamiento a admirar lo simple y llano, lo cotidiano, una reivindicación del comer juntos, la proximidad, la familia, un *regreso a casa*... “Es una cierta respuesta a la aceleración, a esta sociedad donde todo caduca pronto, que requiere recambio constante para todo; muy consumista, sí, pero que aun así genera insatisfacción... Frente a ello, reivindico la cotidianeidad, la casa entendida no como construcción arquitectónica, sino como amparo, protección, intimidad; una res-



Esquirol, en su casa en Barcelona, en abril de 2015. / J. BARBOSA

Tres libros clave

2005. *Uno mismo y los otros: de las experiencias existenciales a la interculturalidad* (Herder).

2006. *El respeto o la mirada atenta* (Gedisa).

2011. *Los filósofos contemporáneos y la técnica. De Ortega a Sloterdijk* (Gedisa).

puesta a esa intemperie en la que estamos; intemperie física, pero también metafísica: esa falta de sentido a la vida”.

Evita Esquirol, que se apoya en pesos pesados como Heidegger, Levinas, Derrida o Deleuze, a quienes traduce siempre a exposiciones muy accesibles, que su llamada a la introspección sea leída como mirarse y encerrarse en uno mismo, reforzando la individualidad. “Lo íntimo equivale en mi caso a lo próximo. Reivindico

las cosas muy cercanas, las personas y los paisajes, cosas concretas, no abstracciones; toda proximidad hace concreción”. Todo ello lo defiende, curiosamente, “en una sociedad que parece muy materialista, pero que está plenamente inmersa en la abstracción; por ello hablo también de abrazar: dar la mano o acariciar son gestos de una riqueza indiscutible. Todo es susceptible de banalizarse, pero un buen abrazo no tiene sustituto”.

Política y generosidad

También desea marcar distancias entre la intimidad que destila su planteamiento y la mala lectura de esa interioridad que está haciendo la sociedad, que la confunde con un exhibicionismo que va desde mostrar la ropa interior o el uso de las transparencias a programas tipo *Gran Hermano*: mostrarse como falso sinónimo de sincero, ergo bueno. “Estoy lejos de ese exhibicionismo: intimidad significa siempre estar en la penumbra, resguardado, lo de la casa. Es lo que decía Walter Benjamin sobre los entonces nuevos edificios de vidrio: que no tenían aura... Una cosa es una ventana, símbolo en sí mismo de intimidad; un edificio todo de vidrio es justamente falta de penumbra, de protección”.

Imparte Esquirol asignaturas de Filosofía Política y Pensamiento Contemporáneo. ¿Puede aplicarse *La resistencia íntima* a la política? “Es un hilo del que voy tirando hace un tiempo y en el que estoy trabajando ahora: la resistencia íntima en política tiene que ver con la generosidad. A mi entender, la fraternidad es la realización de la igualdad y la libertad; sin la primera, las otras dos se quedan en aspectos meramente formales, sin contenido real”.

Asoma también en el volumen premiado un rechazo a lo que llama el autor “el imperio de la actualidad”. Tanto sus ventas como ahora el premio le han puesto precisamente en pleno centro de ese imperio. “No hay nada perverso en sí en la actualidad; el problema es que creo que hay que acabar siempre con algo que se convierte en hegemónico. En cualquier caso, desde hace un año no hago más que rechazar participar en tertulias y programas audiovisuales; no quiero entrar ahí”. Esquirol está mejor en su casa.

El lobo Falcó, la última criatura de Pérez-Reverte, se presenta al público

El escritor desglosa en Madrid su nuevo libro, ambientado en la Guerra Civil

JESÚS RUIZ MANTILLA, Madrid
Quienes entraron ayer a la sala de columnas del Círculo de Bellas Artes, en Madrid, miraban alrededor por sí la sombra de Falcó se les aparecía con sombrero, gabardina y pitillo en mano. Y es que, como dijo el periodista de EL PAÍS Jacinto Antón,

la presentación de la nueva novela de Arturo Pérez-Reverte, editada por Alfaguara, con el título del nombre de su personaje, supone el nacimiento de un héroe.

Un lobo oscuro, amoral, solitario, que se ha escapado vivo de la primera entrega tratando de

liberar a José Antonio Primo de Rivera, y anda por ahí, entre la penumbra.

“A mí me gustan más los lobos que los corderos, lo siento pero es así”, asegura el autor. “Responden más a las reglas de la naturaleza. El mundo real es de los lobos y yo me identifico más con ellos. Procuero ser más lobo que cordero. Falcó es de estos: mata, miente, se manejaría mejor en este mundo donde, no nos engañemos, hoy, en Haití o en África, no te asesinan por un Martini, sino por dos dedos de agua”.

En los tiempos de la Guerra Civil, donde está ambientada la novela, también se respiraba esa crueldad. Quizás haya pasado a la historia como una carnicería más ideologizada, pero la

coartada de la supervivencia, va ya que si influía. “Me atraía llevar la historia a esa época para colocar en medio de un escenario tan etiquetado de buenos y malos a un personaje amoral. Pero esta no es una obra sobre el conflicto; este es solo un pretexto, un buen espectáculo donde este tipo opera de forma transversal”, indica el novelista.

Porque Falcó no ha sido llevado a su extremo más cruel por unas deudas trágicas pendientes. Este señorito andaluz, expulsado de la Marina por conducta indecorosa, está ahí por elección propia. “Podía haber caído en otro bando; en realidad, él busca la aventura, la adrenalina...”, detalla el escritor. Nada que pueda ser confundido ni por asomo con la nobleza.